

ECA

Año IV

Estudios Centro Americanos

Nos. 35 y 36

El Salvador, Centro América.—Octubre y Noviembre 1949.

Evocación Hispánica

"12 de Octubre". Fecha cumbre en la historia de la humanidad. Ella cierra una época del mundo, al mismo tiempo que sirve de pórtico de entrada para la Edad Moderna.

Un acontecimiento hispánico divide el tiempo del mundo. Lo que era antes del descubrimiento de América y lo que será después. La hazaña de Colón corrige nuestra geografía. Desde esta fecha memorable, ni en Galicia está el "finis terrae", ni las columnas de Hércules, en Cádiz, con su "non plus ultra", dicen ya la verdad.

En el mar ignoto y tenebroso, merced al tesón y fe de hombres bien templados, hay un alumbramiento gigante: surge a la vida un continente desconocido, América. Como todo parto, tuvo sus amores y sus dolores. Fué obra humana, y como en todo lo humano, hubo sus luces y sus sombras.

La Providencia quiere completar el mundo por obra y gracia de la reina Isabel. La intuición de un aventurero, embelesado con una idea, y la corazonada de una mujer gigante, logran el milagro. Colón está dispuesto a todo, y, a falta de recursos, la gran reina entrega para la empresa sus joyas y su corazón.

Al amanecer de un "12 de Octubre" histórico, un grito de júbilo dilata los oprimidos corazones de los navegantes de las carabelas. Desde este momento, aquellos hombres, con las velas hinchadas por el viento y la cruz enhiesta por guía, van ensanchando el mundo como el Cid ensanchaba Castilla al paso de su caballo.

España viene a América, se entrafia con ella, se funde con ella y se vuelca en ella tal cual es, con sus grandes defectos y sus virtudes colosales. Con el correr del tiempo surgen las nuevas naciones que son carne de su carne y espíritu de su espíritu. A trueque del oro de sus entrañas, les entrega como madre generosa, su fe eterna, su lengua, su sangre, su modo de ser y de pensar: sello inconfundible que caracteriza a los pueblos hispánicos a través de todas las vicisitudes de la historia.

Somos únicos en el mundo, y nuestro común denominador constituye la esencia de la hispanidad.

Plumas insignes de aquende y allende el Atlántico, bien cortadas y de hondo sabor hispánico, se unen en apretado haz para conmemorar esta fecha gigante de la historia.

Barilano Morayzabal II.